

que pasó usando los chalanes que sirven para el transporte de mercancías. El día 23 recibió con un enviado particular una comunicación del jefe Cortina, preguntando á Mejía cuales eran sus intenciones, y se le contestó que ocupar la plaza en nombre del Emperador de México; á la vez fué invitado Cortina para que depusiera la actitud hostil y se uniera á los que trabajaban por la reorganización de la Patria é hiciera cesar los sufrimientos de la Frontera.

El día 26, poco ántes de descubrir las fuerzas de Mejía á Matamoros, una comisión compuesta del coronel D. Miguel de la Peña, D. Servando Cavazos, D. Leocadio Muñoz y D. Rafael Cervantes, ofreció á Mejía, en nombre de Cortina, entregar la plaza, mediante la aprobación de sus actos como gobernador y comandante militar del Estado. Mejía contestó que la sumisión de la plaza debía ser franca, absoluta y sin condiciones; y que esperaba la respuesta definitiva antes de llegar frente á Matamoros.

El reconocimiento pleno del Imperio quedó resuelto por Cortina, aunque se opusieron algunos jefes entre ellos Canales y Aureliano Rivera. Mejía supo esa determinación cuando se encontraba á un cuarto de legua de la ciudad, que fué ocupada á las seis de la tarde del día 26, quedando en poder del jefe imperialista las municiones, el armamento y las tropas de Cortina.

D. Santiago Vidaurri y D. Julián Quiroga salieron de Monterrey para México el 8 de Septiembre, con el fin de presentarse al Emperador y por disposición de los jefes franceses. En Irapuato encontraron á Maximiliano y concurrieron á su mesa, teniendo Vidaurri largas conferencias con el Emperador.

El día 9 de Septiembre había estado en Monterrey el jefe D. Tomás Mejía, acompañado por el general Florentino López. Mejía volvió pronto á ponerse al frente de sus tropas que marchaban para el puerto de Matamoros.

Mientras estuvo el gobierno del Presidente Juárez en Monterrey, á la vez que atendió á las operaciones militares con objeto de cuidar de su propia existencia, había pretendido que se instalara allí los poderes legislativo y judici al dejó declarado quiénes eran magistrados de la Suprema Corte por elección popular y quiénes los nombrados por el congreso ó el Ejecutivo, y llamó á los ausentes.

También impulsaron los franceses las operaciones militares en los Estados del Noroeste. En Durango, el general L'Heriller concedió el 15 de Septiembre, perdon de la pena capital á dos guerrilleros, con objeto de que no se arrojara una crespon fúnebre en el día de la celebración del aniversario de la independencia mexicana, que el general francés aseguró venia á afianzar.

L'Heriller llegó á participar, que era un hecho la sumisión de los gefes disidentes García de la Cadena, Sandoval y otros, que recorrían el Sur de Zacatecas; y quiso que los sometidos firmaran una acta para remitirla al comandante superior de este Departamento.

Al salir el general Douay á mediados de Octubre, á batir á los republicanos del Sur de Jalisco, prohibió toda comunicación con el enemigo, advirtiendo que sería llevado ante la Corte Marcial, el que mantuviese relaciones con los disidentes. Durante su ausencia quedó con el mando en Guadalajara el general Baron Neigre.

En Tamaulipas, sometido ya el gobernador, general Cortina, que había preparado á Matamoros para resistir el ataque de una fuerza francesa desembarcada en Boca del Rio con objeto de posesionarse de ese puerto, en combinación con el general T. Mejía, se abrigan esperanzas de que los jefes republicanos Hinojosa y Galindo se prestarán mutuo apoyo en las operaciones militares.

De acuerdo con la política de la Intervención, el general Castagny escribía el 30 de Agosto al Mariscal Bazaine: "Las poblaciones de la frontera del Norte son enérgicas, laboriosas, industriales y liberales. Ellas aceptarían al Imperio sin dificultad, con tal que no se contrariaran muy directamente sus convicciones." El mismo Mariscal decia á Maximiliano el 29 de Setiembre: «Las tendencias clericales del general Mejía y del general López, y el espíritu generalmente liberal de todas las poblaciones de Nuevo-Leon y Tamaulipas, reclaman funcionarios ilustrados y que puedan, por su influencia, contrabalancear, si no dominar, la de los comandantes militares sobre ellas.» Se vé que los consejos ó insinuaciones de los jefes del ejército francés, mas autorizados por su posición, inducian á Maximiliano á seguir en la línea de conducta política que se había trazado. El 10 de Noviembre, llegaba á Durango el general Castagny con sus fuerzas, para tomar el mando militar de aquel Departamento, que le entregó el general L'Heriller, quien así lo participó al prefecto político.

Desde que tomó el gobierno de Chihuahua el general Trias, procuró alistar el contingente militar del Estado, formando una brigada, y se sacaron continuados recursos destinados al sostenimiento de las fuerzas que mandaba el general Patoni. Este jefe, al tener conocimiento del avance de los franceses sobre Durango, había emprendido su marcha para defender la ciudad amenazada; pero los acontecimientos se precipitaron de tal manera, que no le fué posible lograrlo y le faltaban aún treinta y cinco leguas de camino, cuando supo que los franceses habían ocupado aquella ciudad; entónces no pudo hacer más que incorporar á sus tropas las que habían evacuado á Durango.

Los franceses avanzaron contra esa fuerza, y el primer combate se trabó con un batallón que mandaba el general Sanchez Ochoa, quien continuó en buen orden la retirada hasta reunirse á sus compañeros. Verificada la reunión, el general Patoni se aprestó á la batalla; ésta no fué aceptada por los franceses que á su vez se retiraron á Durango.

El coronel Dupart, á la cabeza de dos escuadrones de Cazadores de Africa, salió de Indé el 20 de Noviembre á las seis de la mañana, y á igual hora del siguiente día sorprendió en la hacienda de Guadalupe á los jefes Quesada y Sainz Pardo que tenían trescientos hombres de infantería y caballería. La derrota fué completa muriendo Sainz Pardo y treinta republicanos más, dejaron cuarenta heridos y veinte prisioneros, un cañon y municiones é importante botin. Dupart continuó para la Florida, en donde estaba otra fuerza de Quesada la cual se retiró al saber la marcha del jefe francés.

Al separarse de Durango el general L'Heriller, el 28 de Noviembre, se des-

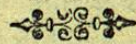
pidió de la población en un comunicado dirigido al prefecto Buenaventura G. Saravia. L'Heriller dijo: que se alejaba dejando á Mazatlan ocupado por los franceses y derrotadas las fuerzas de Quesada, únicos enemigos que habían permanecido en territorio duranguense. Diez días antes de la despedida de L'Heriller, esto es, el 18 de Noviembre, había ocupado el general Marquez el puerto de Manzanillo.

Disgustábase Bazaine por la tenaz y firme actitud de los republicanos en Michoacan. Operaban en ese Estado las fuerzas de los jefes Salazar y Régules, la guerrilla considerable mandada por Nicolás Romero y una sección de setecientos hombres al mando del coronel Vicente Riva Palacio; esas fuerzas excursionaban hasta el Estado de México donde tenían algunos encuentros, en uno de los cuales fué derrotado por la de Romero el general D. Santiago Cuevas que llegó á Toluca con solo dos ayudantes.

En contraposición á las esperanzas que de la actitud de esas fuerzas tenían los republicanos, presentábanse hechos que daban vida á las de los intervencionistas, con las defecciones, entre las cuales fué calificada de mayor consideración la del general D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno de Juárez acababa de nombrar gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

La defección de Cortina desconcertó los proyectos del gobierno presidido por Juárez y trastornó la combinación que se había querido realizar entre los gobernadores de Nuevo-Leon y Coahuila para recobrar el Saltillo y Monterrey, después de haberlas abandonado los republicanos, siendo el general D. Pedro Hinojosa el encargado de la ejecución del proyecto, que volvió á tomarse en consideración luego que fué nombrado gobernador de Tamaulipas D. José M. de J. Carbajal. El general Hinojosa que reasumió el mando de las tropas en Nuevo-Leon y Coahuila, tenía que combatir á los reaccionarios que recorrían aquella zona á las órdenes del jefe español D. Florentino López, residente en Monterrey, desde donde se empeñó en atraer á su partido á los jefes y oficiales republicanos.

Estos hechos manifestaban con elocuencia irresistible, que el establecimiento en México de un gobierno monárquico, firme y duradero, estaba aun muy distante; pero en Europa había logrado la prensa que apoyaba á Napoleon, formar densa atmósfera al través de la cual no era posible ver con claridad lo que aquí acontecía, aunque resonaran muy alto en el cuerpo legislativo francés, voces tan autorizadas como la de Julio Favre, protestando contra las arbitrariedades del absolutismo y negando que el autor de la guerra seguida en México, fuese en su política de acuerdo con las aspiraciones legítimas de las dos Naciones y de conformidad con las prescripciones del derecho.



## CAPITULO CUARTO.

Retirada del Presidente Juárez.—Aparecen en Monterrey los jefes Quiroga y Vidaurri.—El general Castagny les impide permanecer en la frontera.—Hostiliza Quiroga al Presidente Juárez en Santa Catarina.—Marcha Juárez para Monclova.—Desocupan los republicanos el Saltillo.—El general Negrete abandona la Angostura.—Resuelve Juárez retirarse hácia el Norte.—Confiere á González Ortega la misión de salvar el ejército.—Los republicanos carecen absolutamente de víveres y dinero.—Opina G. Ortega por una batalla.—Rechaza el abandono parcial de la artillería y los trenes.—Es nombrado general en jefe del ejército.—Se le reúne el general Patoni.—Junta de guerra en la hacienda de Santa Rosa.—Celebra el gobierno republicano el 16 de Septiembre.—Batalla de Majoma.—Muere en ella el coronel Martín.—Colocación de los republicanos.—Plan de ataque y movimientos de los franceses.—Arrojan sus fuerzas por un solo punto.—Peripecias de la batalla.—Quedan derrotados los republicanos.—Se retiran para San Miguel del Mezquital.—Dispersanse.—Entrega G. Ortega el mando de los que aún le quedaban.—Se dirige para Chihuahua.—Entusiasta recepción hecha al Presidente Juárez en Río Florido, la Concepción y el Parral.—Solemnemente entrada á Chihuahua.—Junta arbitradora de recursos.—Pregunta González Ortega si el período presidencial del Sr. Juárez terminaba el 30 de Noviembre.—Respuesta del ministro Lerdo de Tejada.—Conserva G. Ortega el carácter de Presidente de la Suprema Corte.—Pide pasaporte para continuar combatiendo.—Armas para Chihuahua.—Ocupan los franceses á Mazatlán.—Motines en Sinaloa.—El general P. Vega procura llevar armas al Estado de Sinaloa.—Disidencias entre los republicanos en aquel Estado.—Queda destituido García Morales.—Distribución de los republicanos.—Escuadrilla que tomó á Mazatlán.—Disposiciones que dictó la autoridad francesa.—El gobernador Antonio Rosales se retira á Culiacán.—Derrota á los franceses en San Pedro.—Sonora.—Gándara y Pesqueira.—Batalla del Espinazo del Diablo.—Combate en "Veranos."—Arrojo del coronel A. Martínez.—Incendio y pérdida de mercancías.—Prisioneros ahorcados.—Se retiran á Mazatlán los argelinos que ocupaban á Acapulco.—Movimientos ejecutados por el general Arteaga en Jalisco.—Expedición combinada en su contra.—Expedición sobre Colima.—Paso de las barrancas de Atenquique.—Márquez se posesiona de Colima y Manzanillo.—Combate de Jiquilpan.—Atacan los Republicanos á Colima.—Son rechazados.—Sométese al Imperio el general Echeagaray.—Llegada de austriacos y belgas.—Regresan á Francia las fuerzas que habían venido con Laurencez.—Disgusto que manifestó por ello la Emperatriz Carlota.—Protesta Maximiliano contra la conducta seguida por su hermano el Emperador de Austria.

El gobierno presidido por Juárez, no pudo permanecer en los lugares amagados por las fuerzas francesas que avanzaron sobre Coahuila y Nuevo Leon á mediados de Agosto (1864). La defensa en el punto de la Angostura, no se logró por falta de elementos y se retiraron las tropas destinadas á sostenerlo. A las tres de la tarde del 15 de ese mes, salió de Monterrey el personal de la Administración republicana, y en aquellos momentos una parte de las fuerzas de Quiroga, hacia fuego sobre la escolta del Presidente Juárez. Habiendo comenzado las hostilidades desde las primeras horas de la mañana del mismo día, y por haber salido toda la infantería para el Saltillo, fué preciso mandar que regresara violentamente el batallón de Guanajuato, y su presencia bastó para contener á los que tiraban con-